

**EL ESTILO SEPARATIVO EN *EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ* (1897)
DE CLEMENTE PALMA**

**THE SEPARATIVE STYLE IN *EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ* (1897)
BY CLEMENTE PALMA**

Alvaro Boada Noriega
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
alvaro.boada@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-8302-2947>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.279>

Fecha de recepción: 01.05.26 | Fecha de aceptación: 11.07.26

RESUMEN

El presente artículo analiza la tesis *El porvenir de las razas* (1897/2025), de Clemente Palma, a partir del marco teórico de los estilos de pensamiento, propuesto por Giovanni Bottirolí. El desarrollo del trabajo explica que el planteamiento del retórico italiano se inscribe en una concepción cognitiva de la realidad. El artículo expone los tres estilos de pensamiento esgrimidos en la obra del crítico, *Retorica. L'intelligenza figurale nell'arte e nella filosofia: distintivo, confusivo y separativo*. El estudio aclara cada uno de estos estilos para distinguir los rasgos esenciales que los componen; sin embargo, destaca el último estilo, puesto que responde a la construcción jerárquica que establece Clemente Palma en su tesis. En consecuencia, desde la diferenciación, se resaltan las particularidades esenciales del estilo *separativo*, con énfasis en la *sinécdoque separativa*. Además, el trabajo se apoya en propuestas anteriores con el fin de inscribir la exégesis en un marco analítico. Estas investigaciones permiten comprender el contexto en el cual se sitúa el planteamiento de *El porvenir de las razas en el Perú*, así como la lógica interna que este plantea. Desde esta perspectiva, se propone demostrar cómo la obra referida de Clemente Palma se articula en torno a un logocentrismo que legitima una propuesta de eugenesia parcial.

PALABRAS CLAVE: Clemente Palma, retórica, ensayos, Perú, *El porvenir de las razas en el Perú*.

ABSTRACT

This article analyzes the thesis *El porvenir de las razas en el Perú* (1897/2025) by Clemente Palma, using the theoretical framework of styles of thought proposed by Giovanni Bottirolí. The development of the work explains that the Italian rhetorician's approach is inscribed within a cognitive conception of reality. The article presents the three styles of thought put forward in the critic's work, *Retorica. L'intelligenza figurale nell'arte e nella filosofia: distinctive, confusive, and separative*. The study clarifies each of these styles in order to distinguish the essential features that compose them; however, it emphasizes the last style, since it responds to the hierarchical construction that Clemente Palma establishes in his thesis. Consequently, based on this differentiation, the essential particularities of the *separative* style are highlighted, with emphasis on the *separative synecdoche*. In addition, the work draws on previous proposals in order to situate the exegesis within an analytical framework. These investigations make it possible to understand the context in which the approach of *El porvenir de las razas en el Perú* is situated, as well as the internal logic that it proposes. From this perspective, the aim is to

demonstrate how the aforementioned work by Clemente Palma is articulated around a logocentrism that legitimizes a proposal of partial eugenics.

KEYWORDS: Clemente Palma, rhetoric, essays, Peru, *El porvenir de las razas en el Perú*.

1. INTRODUCCIÓN

La producción ensayística de finales del siglo XIX, en el Perú, corresponde a un intento por reencontrar el camino de la nación. Múltiples artículos y trabajos de finales de grado apuntaron a la solución eugenésica como la respuesta radical justa para el devenir histórico nacional. Embebidos por el positivismo finisecular, gran parte de los intelectuales construyeron sus textos con base en la noción de raza. Esta categoría, utilizada desde un determinismo absoluto, se concentró en responder cuál era el motivo por el cual naciones (incluida la nuestra) fracasaban de forma constante. Uno de estos teóricos fue el escritor Clemente Palma, quien, en su tesis para optar al bachillerato, titulada *El porvenir de las razas en el Perú* (1897/2025), intenta explicar la situación de la nación.

El porvenir de las razas en el Perú presenta la raza como una forma internalizada en los grupos sociales que, por ello, explicaría su comportamiento histórico. Parte desde la concepción racista y la comprensión eurocéntrica a fin de definir lo que se debe y no se debe hacer en el Perú. El fin de la obra, en ese sentido, busca justificar la eugenesia parcial. Este proceso vira a un evidente foco desde lo europeo-occidental. Sin embargo, no se incluye a la totalidad europea, sino que se convoca a ciertos grupos seleccionados a partir del criterio logocentrista (la razón positivista). Bajo dicha óptica, se construye una jerarquía separativa en la obra de Palma.

En ese marco, el presente estudio tiene como objetivo analizar los procedimientos discursivos mediante los cuales la tesis de Clemente Palma construye una jerarquía racial que legitima una eugenesia parcial. Para ello, la herramienta teórica seleccionada son los estilos de pensamiento, definidos por Giovanni Bottiroli (1993). Dentro de estos, se destacará la presencia del estilo separativo, que señala, como fórmula explicativa, la jerarquización de valores para seleccionar una superioridad entre ciertos grupos —presencia señalada en la obra palmista—. Así, se propone encontrar cómo este régimen formula un sendero hacia una eugenesia basada en la raza y en el logocentrismo.

2. DE LA RETÓRICA GENERAL TEXTUAL A LOS ESTILOS DE PENSAMIENTO

El estilo de pensamiento, propuesto por Giovanni Bottiroli (1993), surge en el marco de la Retórica General Textual, la cual establece el uso de la retórica desde una conciencia analítica aplicada al estudio de los corpus escritos. Por ejemplo, Tomás Albaladejo (1993) la concibe como el “arte o técnica [que] consiste en la sistematización y explicitación del conjunto de instrucciones o reglas que permiten la construcción de una clase de discursos que son codificados para influir persuasivamente en el receptor” (p. 11). En otros términos, su fundamento reside en las propuestas escriturarias.

La formulación del análisis textual, propuesta por la Retórica General Textual, nace de la intención de retornar a lo clásico. El motivo de dicho regreso lo expresa Antonio García Berrio (1984) al enfatizar los intentos neoretóricos de combinación interdisciplinaria: “Obviamente la Retórica como ciencia plurisecular ofrece muchos más apoyos reales que esa caricatura, destinada casi siempre a alimentar el afán de notoriedad de un reducido grupo de lingüistas y semiólogos «demasiado» famosos” (p. 8). Por lo tanto, concluye, se debe orientar la interdisciplinariedad bajo la definición clásica de la Retórica, ya que esto permitiría recuperar un balance terminológico, categórico y estratégico para las herramientas hermenéuticas empleadas.

Como consecuencia, se plasma la tarea exegética como el gran paradigma de la retórica. El análisis, por lo tanto, se concentra en la persuasión de los textos y en los mecanismos empleados para tal fin. Para ello, era menester la apropiación lingüística, pues el lenguaje constituía la base mediante la cual se sedimentan los discursos. No obstante, dicha premisa limitaría la labor de los retóricos. Albaladejo (1993) señala al respecto lo siguiente: “Para cumplir este cometido, la Retórica está afianzada como técnica completa en la que, dentro de una coherente globalidad, están diferenciadas varias secciones que corresponden a las distintas partes de la elaboración y comunicación discursiva” (p. 17). No existe, entonces, un único nivel lingüístico en los textos; por el contrario, como toda construcción, estos se basan en capas comunicativas que el retórico deberá descomponer. En otros términos, la retórica consiste no solo en analizar lo expresado por el autor, sino en los diferentes componentes integradores del discurso. Por consiguiente, se emplean diversas ramas de apoyo como la gramática, la dialéctica, la lingüística, entre otras.

Ahora bien, este marco discursivo se destina preferentemente a los discursos escritos, pero no profundiza en otros soportes; es más, su postulado pormenoriza los mecanismos de

aquellas entidades con intencionalidad comunicativo-actuativa. Por ello, se enfoca en la propuesta lingüística, pero no en la ontológica y cognitiva; es decir, aquella que trasciende el texto. Para esta vertiente inicial de la Retórica General Textual, los mecanismos retóricos solo se ubicaban en la existencia de los textos; fuera de ellos, no tenían cabida.

Es en este contexto donde Giovanni Bottiroli (1993) se inscribe en el proyecto retórico. Sin embargo, su análisis no se circunscribe únicamente al lado discursivo textual; por el contrario, el crítico sostiene que la retórica puede integrar una exégesis de la expresividad, un proceso de significación total. En otras palabras, esta puede traspasar las barreras del discurso para integrarse a las operaciones del pensamiento.

De esta manera, Bottiroli (1993) designa este giro como la “inteligencia figural”: la capacidad para generar sentidos y para organizar la realidad a través de operaciones del pensamiento. Su propuesta vira, por tanto, hacia la epistemología. Cuestión que también afirmó Stefano Arduini (1993), para quien la retórica “atañe a una modalidad de nuestro pensamiento (la modalidad retórica) que está junto a la lógico-empírica” (p. 8).

No obstante, estos dos autores disienten en un punto en específico. Arduini (2000), en *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, apunta que “el mecanismo de funcionamiento de las figuras constituye unos universales expresivos que cada cultura adapta relativamente a las propias peculiaridades y diferencias” (p. 13). Por el contrario, Bottiroli (1993) le otorga a la retórica un alcance cognitivo más individual que busca comprender la estructuración mental de la realidad desde la subjetividad. En consecuencia, el planteamiento de este último enfatiza las cogniciones individuales por sobre la generalización propuesta por el primero.

En síntesis, la Retórica General Textual impulsa el retorno hacia las integraciones esenciales de la retórica clásica; sin embargo, su propuesta exegética se reduce predominantemente al análisis de los textos escritos. Esta limitación será solventada por posturas como las de Arduini o Bottiroli, quienes promulgan una ampliación del campo. El último de estos se apoya en una retórica individual que sea capaz de discernir la construcción cognitiva particular por sobre la generalización simbólica. Por ende, la idea de estilos de pensamiento, esgrimida por Bottiroli, será la herramienta empleada en el presente trabajo. Con esto, se pretende analizar el contenido racialista de la tesis de Clemente Palma y la lógica jerárquica que estructura su argumentación y que legitima su propuesta eugenésica.

2.1. El estilo separativo

Giovanni Bottirolí (1993), en *Retorica. L'intelligenza figurale nell'arte e nella filosofia*, se encarga de explicar lo que entiende por estilos de pensamiento. Según el estudioso, este término se refiere a la ordenación que los sujetos y los textos brindan sobre la realidad. A partir de la concepción ontológica de la misma, se parte de situaciones figurales que comprimen los hechos en virtud de una unidad. Por ello, en otro estudio, sostiene que “debemos reconocer y afirmar que entre el estilo y el pensamiento hay una conexión estrecha y profunda que nada podrá quebrar” (Bottirolí, 2020, p. 3). A saber, la realidad se comprende según el modo en que el estilo la sitúa y configura. Cada estilo no es, por tanto, una mera preferencia estilística, sino una ontología: una forma de construir y de habitar el mundo.

El retórico italiano, en ese sentido, teoriza la existencia de tres estilos de pensamiento. En primer lugar, destaca el estilo *distintivo*, según el cual se busca la realidad a través de las oposiciones. Es decir, el antagonismo es la base principal de este régimen y se establece, por lo tanto, una postura binaria y de oposición para configurar la realidad. El punto central es generar conexiones a través de polaridades dentro de un mismo campo semántico. Un caso ejemplar es *Pueblo Continente* (2024) de Antenor Orrego. En dicha obra, el escritor peruano hace énfasis en la producción continental desde la oposición de quienes perpetúan un dogma europeo frente a quienes apelan a lo autóctono como esencia americana. Orrego no concibe una síntesis posible, sino una confrontación irreductible que define el destino histórico de América.

En segundo lugar, Bottirolí (1993) distingue al estilo *confusivo* como aquel que parte de una circularidad en lugar de una regularidad lineal. Lejos de la lógica lineal y antagónica del caso anterior, este pensamiento busca la comprensión holística mediante un razonamiento circular. En otros términos, existe una composición distante de la lógica lineal eurocéntrica, donde se convoca una lógica no-lineal. Esto prefigura una elasticidad semántica, la cual permite abarcar dimensiones que el binarismo no es capaz de aprehender. Bottirolí encuentra en el pensamiento de Friedrich Nietzsche, particularmente en la noción del “eterno retorno”, una encarnación temprana de este estilo. Para el filósofo alemán, la historia encarna una lógica no-lineal en virtud de una comprensión circular de la realidad. Una obra que también opta por este tipo de construcción argumentativa es *La venganza de la historia* (2014) de Naomi Klein. Su tesis no es que la historia se repita, sino que el pasado se reactualiza constantemente en el presente. Los comportamientos del imperialismo estadounidense no se explican como una

secuencia de eventos causales, y sí, más bien, como respuestas a una memoria histórica que retorna de manera cíclica. La historia es, para Klein, una figura en espiral y no una línea recta.

Para finalizar, el estilo *separativo* se destina a quienes figuran la vida desde una óptica jerarquizadora. Dicha construcción, afirma Bottiroli (2020), muestra que “la identidad es la relación que un ser puede tener únicamente consigo mismo” (p. 4). Esto equivale a una construcción desde una valoración constante del otro y de sí mismo. Su operación fundamental consiste en establecer gradaciones impenetrables entre los elementos que componen un campo dado. A diferencia del pensamiento *distintivo*, que se contenta con la oposición binaria, el *separativo* construye escalas y estratos en los cuales ciertos valores o grupos son situados en una posición de superioridad natural e inamovible. Un caso destacado es el analizado por Camilo Fernández-Cozman (2017) en *La civilización del espectáculo* de Mario Vargas Llosa. Además de encontrar una gradación eurocentrista en el ensayo del novelista peruano, el estudioso destaca la presencia de la *sinécdoque separativa* como un marco esencial en el régimen separativo. En efecto, se construye la idealidad argumental cuando se esboza una generalización de los hechos y de los sujetos, lo cual deviene en una barrera imposible de soslayar. De ese modo, las premisas, dentro de este estilo de pensamiento, se sostienen desde un esencialismo y una gradación impenetrable.

La *sinécdoque separativa*, pieza fundamental del presente análisis, constituye una operación mental de disgregación. Para cumplir dicha tarea, se opta por escoger un rasgo aislado (sea físico, moral o psicológico) con el fin de extrapolarlo a la totalidad de un grupo. Este aislamiento deviene en la clausura de cambios históricos dentro del campo semántico en cuestión. Es decir, los sujetos calificados no pueden mutar sus características y, por lo tanto, se encuentran en posiciones inamovibles dentro de la jerarquía. En consecuencia, el hibridismo resulta ilógico, puesto que señala una degradación de las partes en lugar de una contribución latente.

En síntesis, los tres estilos de pensamiento descritos por Bottiroli (1993) no son categorías excluyentes ni rígidas; pueden coexistir en un mismo autor o texto, aunque uno de ellos suele predominar como régimen de sentido organizador. Para el análisis de *El porvenir de las razas en el Perú*, la pertinencia del estilo separativo reside en que permite comprender no solo el contenido racista de la obra, sino la lógica profunda que lo hace posible: una ontología jerárquica que naturaliza la exclusión y que legitima la eugenesia como solución histórica.

3. CLEMENTE PALMA Y EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ

El final del siglo XIX, en el Perú se caracterizó, en términos sociológicos, por querer dar una respuesta al declive nacional producto de la derrota contra Chile. La influencia del positivismo de Comte, muy en boga en dicha época, coadyuvó al intento peruano. La premisa filosófica más común de entonces se respondía bajo la égida de la noción de raza. Para los intelectuales de entonces, todo se repartía desde un esencialismo más profundo que el de la nación. Por ejemplo, el mismo Clemente Palma (2025) afirmaría:

Abandonemos los lirismos de mejorar el régimen administrativo. Ello es una noble medida, pero ineficaz si se emplea aislada. Nada pueden las leyes y los proyectos cuando el enemigo más formidable de ellos está inconsciente, pero indomable, en el seno mismo de la raza. Por mucho que los teólogos chirles y los técnicos fantasistas celebren el poder de la libertad y la independencia y la pureza del alma humana, lo cierto es que los pueblos son razadas de animales, y que sus instintos y tendencias no se modifican con leyes y con educación sino con cruzamientos acertados: el espíritu de una raza palpita encima y debajo de los artificios. (p. 65)

Por supuesto, la teoría racial era la de mayor cabida en el mundo académico finisecular. Para muchos, la razón principal por la cual el Perú estaba en decadencia se debía a la mixtificación racial y no una inoperancia del Estado. En tal sentido, se construyeron argumentaciones que viraron sobre una pretensión eugenésica. Al respecto, *El porvenir de las razas en el Perú* no sería la excepción.

Wilmer Obregón (2019), quien estudia el contexto de la tesis de Palma, concluye que la influencia positivista fue capital para entender el devenir de su discurso. Los trabajos sociológicos europeos conforman la base bibliográfica del escritor peruano, en el cual se resalta la figura del francés Gustave Le Bon como la de mayor repercusión. Esta intentona, resalta el articulista, se basa en las pretensiones aristocráticas para mantener su posición de poder frente al resto. Desde luego, la justificación científica conformaba un sostén adecuado y el espejo europeo el de mayor valía. Con ello, se pretendía una ecualización fáctica de la jerarquía como un ente inherente al porvenir histórico. Palma, pues, solo es un continuador o, mejor dicho, una prolongación imitativa de estos discursos.

Asimismo, Rubén Quiroz (2015) estudia la tesis completa de Palma bajo la denominación del racialismo interiorizado en el siglo XIX. Este autor propone que las ideas del escritor peruano se basan por entero en una esencia naturalista:

Plantea explicar a través de la construcción narrativa el comportamiento de las culturas peruanas definiendo a la naturaleza (el medio ambiente, el clima) como determinante y como condición de posibilidad. El hábitat natural viene a ser su expresión y su causa. A partir de estos lineamientos determina y prefigura el imaginario y la idiosincrasia del hombre peruano. (p. 62)

La explicación de este fenómeno arguye, se sustenta, en gran medida, en la influencia del positivismo europeo. El clima, la laboriosidad y las sendas genealogías permiten construir un asidero científico que busca explicitar los procederes de las razas/etnias. Por ello, los comportamientos y las actitudes (tanto en lo físico como en lo psicológico) no son imposibles de conjeturar; antes bien, las bases ayudan a pronosticar cada una de ellas.

Este mismo apunte nos permite subrayar una sinécdoque separativa. Los valores se patentizan desde la creencia esencialista. Las razas, para Palma (2025), se quieren sostener como una salvaguarda explicativa, no casual: “Las generaciones difuntas no nos imponen solamente nuestra constitución física; nos imponen también sus pensamientos. Los muertos son los maestros y amos indiscutidos de los vivos: cargamos el peso de sus faltas y la recompensa de sus virtudes” (p. 22). La genealogía que realiza sirve para justificar el presente, pero también para demostrar las actitudes, su teoría y su propuesta.

De tal modo, la creación de una cadena logística para los seres humanos forma parte esencial en la teoría que esboza el autor de *Cuentos malévolos*. Por añadidura, explica cómo esta se lleva a cabo desde el uso vertical y geométrico: “Cada individuo de una raza tiene también una vida personal muy corta y una colectiva muy larga: ésta es la de la raza en que ha nacido, a cuya perpetuación contribuye y de la cual depende siempre” (Palma, 2025, p. 22). Por supuesto, Palma desarrolla la creencia secuencial de los seres a partir del esencialismo racial. En pocas palabras, se basa en prejuicios para homologar los comportamientos de los demás y así fundamentar una homogeneidad violenta.

Bajo dicha lógica, la integración que propone Palma no es una asimilación, sino una purificación. Lo que invoca el escritor peruano es entender al Perú como una potencia en ciernes que debe buscar la verdadera convergencia de razas superiores en detrimento de las consideradas como inferiores. Estas últimas, por lo tanto, no pueden integrar el nuevo campo nacional; todo lo contrario, se las debe elidir:

Sí, señores, la falta de carácter coloca a los criollos en la condición de una raza medio incapaz de progreso, si no se la sujeta a una terapéutica étnica que garantice su salud física y su vigor moral en un porvenir más o menos lejano. (Palma, 2025, p. 63)

Es en este preciso instante cuando Palma esboza su propuesta eugenésica. Las razas que cataloga en un inicio (español, indio, chino y negra), y de las cuales hace mención en el prólogo, son un caldo de cultivo para un desastre genealógico. Solo el criollo, grupo que ostenta el poder para el momento de su enunciación, será capaz de destacar si realiza los pasos adecuados. Esa falta de carácter es la impronta que no deja actuar con el exterminio local de las etnias consideradas como inferiores. Palma, en conclusión, se ve en la vigorosa tarea de demostrar por qué y cómo hacerlo.

Por supuesto, es necesario comentar cómo realiza dicha formulación. Para Palma (2025), existen constituciones que separan al hombre ideal del resto, y que son definidas desde lo que considera como carácter, el cual, en realidad, es distinción tanto física como psicológica:

El género humano, como todas las clases animales, está dividido en razadas o especies, superiores las unas a las otras, bien en la cantidad o intensidad de fuerzas psíquicas que puede poner en actividad: así unas son más intelectuales, otras más imaginativas, otras más dotadas de carácter y energía de volición; bien en la fuerza física: así hay razas vigorosas, fornidas, que hicieron creer en dinastías de gigantes, como las hay enclenques y débiles que hicieron creer en los pueblos de pigmeos. (p. 18)

Es interesante resaltar que el autor de XYZ homologue su trabajo con la zoología. Hay, pues, la tendencia a concentrar las comparativas en los descubrimientos animales, tal como sucede con el caso de la maternidad, y la mujer lo puede constatar¹. Así que la jerarquización, el estilo *separativo*, se hace presente como “carácter”. Sin embargo, no deja en claro todavía lo que servirá como base para ello. Hay, no cabe duda, una entelequia preconcebida.

Afirma que hay seres más inteligentes sobre el resto y que, por tanto, deberían dominar. El constructo de Palma (2025) se solidifica a través de una elección sobre las razas superiores y una separación total de las consideradas inferiores:

Baste decir que, a semejanza de lo que sucede con los animales, es necesario, para mejorar una raza, fusionarla con una raza superior, en condiciones tales que ésta no pueda ser absorbida

¹ Amparo Micolta (2008) destaca la comparativa entre las mujeres y los animales, en el siglo XIX, para demostrar la inalienabilidad de la maternidad. Sostiene que la comparativa sirve como un mecanismo efectivo dentro del discurso científico para poder demostrar el esencialismo de los pares. En este caso, se desprende la “esencia femenina” y la lactancia como homólogos dentro del reino animal.

por aquélla; que no haya un antagonismo profundo entre ellas, porque entonces no resulta la combinación sino el hibridismo, un hibridismo que traduce los defectos de ambos componentes; que la irrupción de la raza superior bien sea paulatina, bien sea violenta, se haga en el momento histórico más conveniente; que la ingerencia de la sangre sana sea continua; que siga operando sobre las primeras generaciones de mestizos y que el medio donde se desarrollan sea constante. (p. 24)

El hibridismo, término asociado a la mezcla de las razas, no se puede sostener, ya que no hay una regeneración racial dentro del Perú. Las que están dentro de nuestro ecosistema, afirma, son de cuño tan inferior que, en lugar de subir su categorización, hunden al ser humano, al criollo. Por ello, ya deja definida una barrera tácita e insoslayable. Asimismo, la inferioridad, definida desde el carácter, desarrollada Palma para cada una de las razas se constituye desde lo físico. Del indio, por ejemplo, diría que:

Físicamente, el indio es débil: parece que cargara sobre sus hombros el peso de un ideal malogrado y que el recuerdo de un pasado esplendor hubiese paralizado su desarrollo físico, sumiendo todas sus carnes en el estupor cataléptico que le enerva (Palma, 2025, p. 27).

La endeblez, entonces, parece ser la premisa mediante la cual se debe desprender una raza. Palma observa, como correlato, la sumisión y la depresión colonial a la cuales fue arrastrado el indígena. Pero, en lugar de conmisericordia, detecta la inferioridad: “[el indígena] hace lo que le ordene, y muere si ve que otros mueren, con la sumisión estúpida del rebaño” (Palma, 2025, p. 28). Es de destacar la comparativa con el animal. En este caso, hay un claro énfasis subordinante: el indígena se mueve como un rebaño, puesto que es menos que un ser humano.

Ahora bien, la composición física, en la cual se asienta la mayor parte de las críticas hacia el indígena, no se correlacionan con la descripción realizada a los negros. Palma (2025) conserva una imagen esclavista de estos últimos, e incluso modela una figuración acorde a los trabajos pesados. Entonces, no puede ser una debilidad lo que lo cimiente por debajo de la escala creada; por el contrario, su base es otra:

Desde la constitución física (rostro de símido, brazos y dedos largos dispuestos para la aprehensión, cabello lanudo, mamas desprendidas, incisivos prolongados, órganos sexuales grandes) hasta las formas de la actividad psíquica y organización de la vida social, todo revela allí una inferioridad indiscutible, un abismo casi insalvable entre el boschman y el sajón o latino, distancia psíquica y fisiológica mayor que la que existe entre aquél y el antropoide. (p. 42)

La formación simiesca, hiperbólica y sexualizada del negro lo evidencia como un ser inferior. El recurso de la animalización otra vez es empleado aquí para refrendar esa inferioridad física. Inclusive, en este caso, se agrega la cuestión sexual —la cual también se advierte en los indígenas— como prueba de esa animalidad. Toda la constitución física se consolida desde otra perspectiva, desde otro molde.

Lo mismo sucede con el chino, el cual es blanco constante de críticas por parte de Palma (2025). Para el ensayista, la corporalidad china es casi la de un infante más que la de un hombre:

Físicamente el chino es débil. La inmovilidad de su sangre no vigorizada por el cruzamiento que es el gran restaurador de los buenos elementos, le pone en la condición de esos niños escrofulosos y deformes que deben su desgracia a enlaces incestuosos entre hermanos y de padres con hijos. (p. 47)

Esta infantilización hacia los chinos se corresponde a la idea jerárquica que mantiene Palma en la obra. Por supuesto, es un niño con respecto al adulto europeo y, por ello, inferior en todos los aspectos. Es más, su intervención es perniciosa habida cuenta de que conlleva una degradación tácita.

La cuestión física resulta muy maleable al no definir un criterio exacto para reconocer la inferioridad (la antinomia con el negro es resaltante). Entonces, el otro factor que debe servir para justificar la jerarquía será la cuestión psicológica. En ese sentido, debemos recordar que, para Palma (2025), existe un criterio genealógico que sostiene todo su andamiaje conceptual. Sin embargo, la historia que apela lo contradice, o parece hacerlo. En el caso del indígena, cuando cita al Imperio incaico, no duda de su enormidad, pero deja claro un aspecto a tener en cuenta:

Durante la tutela del Inca había una raza homogénea que pudo concentrar toda la actividad mental en formar una nación compacta; pero ello no fue el resultado de las aspiraciones de una raza; muy lejos de eso, ello no fue si no el hipnotismo de un hombre de talento como Manco, hipnotismo que continuaron sus trece sucesores. La misma facilidad con que se formó el imperio de los Incas prueba la debilidad de la raza que lo constituyó. (p. 32)

Revierte la historia desde su preconcepción. El indígena fue sumiso ante una figura magistral, un fenómeno único, un ser “que quizá tuvo en su sangre algunas gotas de sangre aria, que quizá fue extranjero, que quizá surgió de esa misma raza desgraciada como una flor exótica” (Palma, 2025, p. 32). Porque no se puede concebir una creación tan superior para una

raza inferior. Esto destruiría la lógica *separativa* de Palma; en ese orden, la respuesta que le da a ese fenómeno es que exista una mezcla con el pueblo ejemplar: el ario.

Cuestión parecida se realiza en la historia africana. Palma (2025) es consciente de que la cultura egipcia fue el centro y la cuna de la actual civilización occidental. Sin embargo, esa misma consciencia se debe justificar con su pensamiento *separativo*, en el cual el europeo es la vara de medición. Por tal motivo, recurre al mismo mecanismo empleado para los indígenas: “Pero, repito, ello fue debido precisamente a la acción de razas extrañas que anonadaron la índole salvaje del elemento indígena” (p. 41). No hay una posibilidad de encontrar a una raza inferior realizando una cultura tan alta; es aquí donde advertimos la intencionalidad de procurar encajar, de todas las maneras posibles, el criterio jerarquizador.

Entonces, si no es la presencia física uno de los factores ni tampoco la psicología, ¿cuál es el verdadero factor que sirve como modelo en la jerarquía construida por Palma? La respuesta es sencilla: el logocentrismo. En efecto, para el escritor peruano, la razón es la verdadera vara de medición que se debe considerar. Esto lo observamos muy bien cuando se refiere al pueblo alemán:

El alemán es físicamente fuerte: vigorizará los músculos y la sangre de nuestra raza; es intelectual, profundamente intelectual: dará solidez a la vida mental de nuestra raza, armonizará, en el cerebro de los escogidos, el sentimiento artístico, herencia de la raza latina, *con el espíritu científico de los germanos*; es sereno, enérgico, tenaz: será contrapeso a la vehemencia, debilidad e inconsistencia de los criollos. (Palma, 2025, p. 64; énfasis nuestro)

La constitución física es resaltante, aunque no profundiza en ello; no obstante, el criterio gnoseológico se convierte en capital para el distintivo entre razas. Solo así se puede encontrar el verdadero porvenir peruano, vale decir, desde el espíritu científico y bajo el respaldo del positivismo decimonónico.

Esto se puede constatar con la descripción de Palma (2025) sobre el español. El ensayista peruano confirma que esta raza es superior debido a su proximidad a Europa. Aun así, destaca su separación inherente, precisamente, por su conexión con el mundo africano. Esta degradación, que no solo implica la mestolanza física, no permite que este pueblo se integre dentro de los grandes: “sano aparentemente, pero con los vicios de raza que resultaron de su cruzamiento con la raza africana, que, por ocho siglos, vivió en España” (p. 36). Por tanto, a pesar de la construcción física europea, no puede constituirse como una de las civilizaciones a destacar. Por el contrario, se deja ver un defecto:

Raza eminentemente pasional, no tiene el dominio suficiente sobre sí misma para sujetar su vida a la norma del deber. El deber, el orden no tienen, para la raza española, más objeto que ser infringidos. El espíritu de sublevación, siempre en pie, en el alma española es lo que hizo germinar más que en otra parte esa índole aventurera, temeraria y audaz que es legendaria. Por eso sorprende el espíritu metódico, la energía serena y los hábitos de moralidad y trabajo que distingue a los barceloneses; parece que no fueran españoles, y en realidad puede decirse que ellos son españoles a medias. Desde el punto de vista de la intelectualidad, indudablemente es un abismo el que separa al español del indio; pero con todo no puede decirse que ocupen un puesto muy alto entre las razas intelectuales. (pp. 38-39)

La pasión, contraria a la razón, es el rasgo predominante del español. Es esta última característica lo que lo degrada como raza. Su desviación en contra de las ciencias (razón) y su aproximación hacia las artes (pasión) lo convierten en un grupo admirable, pero inferior. En efecto, su presencia en los grandes mundos artísticos resulta pueril para Palma (2025):

Demasiada lírica, demasiado imaginativa, no ha podido dedicarse esta raza a grandes especulaciones científicas; el proceso del pensamiento español se ha perdido siempre entre las fantasmagorías poéticas de la fantasía: la lista de sabios, de inventores, de filósofos, de pensadores españoles es muy corta; no así la de sus poetas y pintores. (p. 39)

Aquí se observa un desencanto por las creaciones hispánicas, debido a que no se reconocen dentro del mundo científico, en el cual sí está involucrada Europa. Este último ambiente es, en consecuencia, la noción básica, el eje por donde vira toda la jerarquización: el pensamiento *separativo* de Palma. En suma, esta es la premisa fundamental mediante la cual busca generar gradaciones entre las razas presentadas en su análisis. El objetivo de dichos matices es situar a ciertas razas lo más cerca posible al ideal logocéntrico (la razón positivista de cuño europeo), mientras que otras quedan irremediabilmente alejadas de él. Tal criterio permite comprender la ubicación de los españoles por debajo de los alemanes, puesto que los últimos se centran en la lógica por sobre las cuestiones líricas. Los hispánicos, en cambio, son seducidos por la pasión. La desviación de los españoles, a razón de su mezcla desde el virreinato con otras razas, termina por sepultarlos y dejan de ser una potencial ayuda para la regeneración nacional.

Ahora bien, esta oposición no se contempla como una mera marca de diferencia entre las razas; por el contrario, se presenta como el símbolo inequívoco de inferioridad jerárquica. Por ello, Palma no considera al español dentro de las “razas superiores”. Aun así, lo sitúa por encima del resto de aquellas que cohabitan en el Perú. Esto se debe a que considera a las demás

como carentes de la razón, base del criterio palmista. Los indios, los negros y los chinos constituyen, una gradación inferior. De este modo, la oposición razón/pasión se transforma en una escala de valores absolutos en que cada grupo racial queda encerrado en su lugar por una *sinécdoque separativa* que extrapola un rasgo (la pasión o la razón) a la totalidad del ser. Así, la gradación se convierte en un síntoma de imposibilidad de restauración racial: las razas ubicadas en los escalones bajos no pueden ascender, pues su esencia está fijada. Como consecuencia de ello, la propuesta eugenésica de Palma se naturaliza a través de esta lógica: las razas inferiores no pueden modificarse ni acercarse al logocentrismo; por consiguiente, su eliminación o su sustitución se presenta como una necesidad para la mejoría de la nación.

En ese sentido, los criollos, quienes actualmente son quienes dirigen a la nación, deben tomar una decisión. La razón de ello se debe a la mezcla constante entre los grupos raciales que hacen peligrar el porvenir. La sangre de los pueblos perniciosos que siguen en contacto puede llegar a definir la desaparición del Perú. Por tanto, debe encontrar un método científico —ya que es su base principal— para deshacerse del problema:

Intervino la raza negra en la formación de las generaciones. En centros muy populosos las razas procuran cruzarse lo menos posible. Así, en la Gran Bretaña, se ve perfectamente delineado el elemento celta y el elemento sajón; y es porque la raza encuentra en sí misma todos los elementos vitales necesarios para su existencia social y no la precisa el fusionarse, porque la vida sexual se encuentra ampliamente satisfecha sin salir de los límites de su propia sangre. (Palma, 2025, p. 51)

La comparativa se hace a partir de la modelación europea, puesto que la científicidad de su método comprende una relación causal que Palma desea implementar en Perú. La creación logocéntrica es, pues, la eugenesia, la destrucción de las razas inferiores. El escritor peruano, en efecto, entabla una forma violenta como remedio ante la proliferación de mezclas.

Pero este exterminio de razas debe ser compensado, por lo que la sumatoria se dirige hacia la superioridad, es decir, el espacio donde tienen cabida los pueblos logocéntricos. Otra vez, para constatar su posicionamiento, Palma (2025) recurre a la ejemplificación:

En cambio hay en la Argentina más carácter que inteligencia, y eso basta para que la nación se constituya, se engrandezca, y sea considerada como la única nación civilizada de la América del Sur. El elemento negro es completamente extraño, el chino también, y el elemento indio si no está completamente absorbido por la sangre superior está en vías de serlo. (p. 64)

El caso argentino se convierte en la prueba definitiva de la posibilidad propuesta por Palma. La civilización, entonces, se entiende solo cuando hay predominancia del logos, de ahí que apele a la intervención racial de pueblos como el alemán para salvar a la generación perdida del Perú. La eugenesia se completa de este modo, mientras que la división (el estilo *separativo*) funda su argumentación dentro de su obra.

En conclusión, el trabajo de Clemente Palma, *El porvenir de las razas en el Perú*, busca, a través de la jerarquización racial, una eugenesia en pro de lo logocéntrico. Para ello, intentó demostrar las falencias de las razas que componen al Perú mediante la noción de carácter (aspectos físicos y psíquicos). Es a través del análisis desde la óptica retórica propuesta por Bottiroli (1993), llamada *estilos de pensamiento*, con énfasis en el estilo *separativo*, que se pudo observar la lógica interna de la obra citada de Palma.

4. CONCLUSIONES

El análisis de *El porvenir de las razas en el Perú*, de Clemente Palma, a partir de los estilos de pensamiento de Giovanni Bottiroli, ha permitido identificar la centralidad del estilo separativo como principio organizador de su discurso. Dicho estilo opera por medio de una jerarquización esencialista que ordena la realidad social en función de valores fijos y en que se clausura toda posibilidad de integración y de transformación.

A lo largo del estudio, se ha demostrado que esta lógica se articula a través de una sinécdoque separativa, por la cual rasgos físicos y psicológicos son generalizados para naturalizar la inferioridad de determinados grupos raciales. Este procedimiento retórico consolida una visión determinista del porvenir nacional y legitima la exclusión como solución histórica.

Asimismo, se ha evidenciado que el fundamento último de esta jerarquización es logocéntrico, vale decir, la razón positivista, asociada al modelo europeo, se erige como criterio absoluto de valoración. Desde esta perspectiva, la propuesta de una eugenesia parcial aparece como una consecuencia coherente del estilo separativo, debido a que arguye la eliminación o la sustitución de las razas consideradas inferiores como un remedio científico para el progreso del Perú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBALADEJO, T. (1993). *Retórica*. Editorial Síntesis.
- ARDUINI, S. (1993). La figura retórica como universal antropológico de la expresión. *Castilla: Estudios de Literatura*, (18), 7-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136193>
- ARDUINI, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Universidad de Murcia.
- BOTTIROLI, G. (2020). Metáforas y estilos de pensamiento: más allá de las ciencias “semi-cognitivas” (y la “dismal theory” de Lakoff y Johnson). *Metáfora. Revista de literatura y análisis del discurso*, (4), 1-13.
- BOTTIROLI, G. (1993). *Retorica. L'intelligenza figurale nell'arte e nella filosofia*. Bollati Boringhieri.
- FERNÁNDEZ-COZMAN, C. (2017). El estilo separativo, la inteligencia figural y el etnocentrismo en *La civilización del espectáculo* de Mario Vargas Llosa. *Acta Literaria*, (54), 187-195.
- GARCÍA BERRIO, A. (1984). Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica General). *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, (2), 7-59. <https://doi.org/10.14198/ELUA1984.2.01>
- KLEIN, N. (2014). *La venganza de la historia*. Capitán Swing.
- MICOLTA, A. (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (13), 89-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6534422>
- OBREGÓN, W. (2019). El porvenir de las razas: el racismo en el Perú entre los siglos XIX y XX. *Revista Análisis*, 51(94), 81-100. <https://www.aacademica.org/alejandro.obregon/5>
- ORREGO, A. (2024). *Pueblo Continente*. Ediciones Achawata.
- PALMA, C. (2025). *El porvenir de las razas en el Perú*. Ediciones Achawata. (Obra original publicada en 1897).
- QUIRÓZ, R. (2015). *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a finales del siglo XIX*. Fondo Editorial Universidad Científica del Sur.